

SE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Ricoy Perillan Buxó

NÚMERO SUELTO
15 CENTIMOS

NÚMERO DOBLE
25 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. a un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.



SE
TODOS LOS JUEVES

FRECUENTES
REGALOS
A LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS

En provincias, 3 meses, 12 rs.; 6 meses, 24 rs.; 1 año, 40 rs.

Por medio de agentes
El 20 por 100 de aumento.

En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 1 peso fuerte.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

La peor guerra.

No pueden calcular nuestros lectores, la pena y la indignación, la repugnancia y la amargura con que abrimos nuestro correo diario.

De veinte cartas que a nuestro nombre vienen, diez, por lo menos, contienen reclamaciones por extracciones de ejemplares del periódico.

Los señores empleados de la Central ponen el grito en el cielo cada vez que leen nuestras quejas: ellos, es verdad, cuidan a la prensa con esmerada atención: ellos dan salida a nuestros paquetes, perfectamente acondicionados, numerados y separados por cajas de dirección... Pero ¿qué ha de hacer una empresa modesta, fundada en la actividad y buen deseo de un solo hombre, si la administración postal está por ahí fuera plagada de canalla, habituada a la rapiña y alentada por la impunidad!

¡Oh! esto no pasa en los países más atrasados del mundo: esta es una vergüenza imperdonable. Aquí donde el caciquismo impera en todo; aquí donde basta que un diputadillo de tres al cuarto recomiende a sus electores para el desempeño de los cargos públicos, la administración de los más sagrados intereses se confía a rateros de la peor calaña, que se gozan en el daño de la prensa independiente.

Hagamos constar que el público nos alienta, que el público quiere darnos vida: podemos probarlo con un acta de nuestra tirada y con la revisión de nuestras listas de agentes y suscritores. Pero conste también, señores farsantes de la política, que la Administración, a quien pagamos, nos hiere de muerte con las villanas raterías de sus expoliadores.

EL DIRECTOR



Colecciones de LA BROMA

Se venden algunas del primer semestre de este año, perfectamente encuadradas y con elegante cubierta. Comprenden 47 números con láminas en cromo y en negro.

En Madrid cuesta DIEZ PESETAS cada una.

En provincias, franca de porte, ONCE PESETAS. Pago anticipado a esta oficina.

La persona que se suscriba POR UN AÑO desde 1.º de Julio podrá obtener dicha colección, con notable rebaja; y todo ello le costará:

EN MADRID. 17 pesetas.
EN PROVINCIAS. 18 »

LA ADMINISTRACION

EL CROMO DE HOY

En tiempos de Sanchito cuarto, Guzmán el Bueno arrojó su puñal desde los muros de Tarifa, para que los del infante D. Juan mataran al hijo menor del valeroso español. Ahora, Guzmán el Malo (ó Sagasta, si ustedes no se oponen) tira una navaja de Albacete para que los moros conservadores maten a la Prensa. Los moros, con el monstruo su califa, han puesto sitio al Castillo del Turron, en el cual aparecen: la Libertad, desmayada en los robustos brazos de D. Venancio; los fusionistas del Zanjón, de la Viruta, Alonso el Burgalés y otros, defendiendo la fortaleza.

Hecha esta sumaria explicación, déjenme ustedes acabar el número monumental con la parodia política del cuadro de Pradilla, que me tiene vuelto el juicio.

DEMOCRITO

SEMANA POLITICA

¡De buena hemos escapado!... Hemos estado a punto de quedarnos sin el más simpático de los ministros de Fomento.

Está visto; no somos nada: en el momento menos pensado, el más popular y el más jactancioso de los ministros puede dar de bruces con una cátedra de Teruel—¡ya ven ustedes qué cosa tan insignificante!—y hundirse en el pantano de los cesantes.

Por fortuna no ha habido más que el susto y por hoy no deploramos esa pérdida.

El hombre se amoscó y se enfurruñó por si la mayoría ministerial le había oído con desabrimiento cuando explicaba cómo y por qué se arrepintió de haber dado la cátedra a quien no debía dársela, y luego se la quitó y se la dio a otro, limpiándole de paso el comedero a los empleados que le metieron en el mal paso.

Y amoscado ya, ¿qué hizo? fué y cogió medio pliego de papel, escribió y firmó su dimisión, y sin decir ¡agua val se la soltó a Sidi-Sagasta. Fortuna fué que no se le ocurrió ponerla en mano de D. Alfonso, que era quien podía admitirla.

Figúrense ustedes la cara que pondría Ben-Práxedes cuando se vió con aquel papel en la mano y se enteró de su fatal contenido. Una cara parecida a la que debió poner cuando, en 1874, le contaron que el general Martínez Campos había perpetrado la cataverada de Sagunto.

—¿Qué fatídico papel me entregáis aquí? exclamó con la barba erizada.

—Naa, mi dimisión... y que ahora va de veras: ¡se habían figurado que yo soy algún Camacho ó algún Alonso Martínez que se hacen los distraídos, aunque se hunda a silbidos toda la plaza!

El terror y la consternación se extendieron como espesa niebla por todo el campo fusionista, cuando esta funesta noticia voló por calles y plazas.

Lo de menos era que D. José Luis se marchara. Lo espantable del caso era que, detrás de su dimisión, aparecía la amarilla faz de la crisis; que a aquella dimisión seguirían otras dos ó tres; que el Ministerio se desencadenaba; que el enjambre de los pretendientes caería, como manada de lobos al olor de la carne fresca, sobre el desprevenido Sidi-Sagasta, y que estas cosas se sabe dónde empiezan, pero no dónde acaban.

Un fusionista socarrón que me encontró en la calle y me vió todo trémulo y descolorido, me dijo con sorna:

—No se asuste Vd., compadre Holofernes, que todo eso es una broma de Pepe Luis. Tanta gana tiene el de dejar el Ministerio, como yo de hacer el viaje a Fernando Pó por cuenta del Estado, como lo hicieron aquellos tres mil republicanos a quienes Sagasta envió allá a tomar aires.

Confieso mi debilidad; no me tranquilicé. Yo tengo a don José Luis por hombre de arranque y de resolución y no le creía capaz de recoger su dimisión y comérsela.

Pero nada, estos andaluces son así. Convocóse á cabildo ministerial: mi hombre se presentó allí fruncido de cejas, muy estirado, y con cara de decir cuatro claridades y largarse.

Tomó la palabra Sidi-Sagasta y con voz melosa dijo que no había en toda la redondez un Ministro más simpático que Albareda. Levantóse el general saguntino y declaró que primero renunciaría a llevar casco con lloron que a compartir las fatigas del Gobierno con un mozo tan bien plantao.

Hablaron Alonsillo y el de la Viruta, de la necesidad de estrechar los nudos de la fusión: hasta Pavia ¡asómbrense ustedes!... manifestó que tendría un gran pesar si varaba el Ministro de Fomento en aguas de Teruel.

Levantóse D. José Luis, tosío dos veces, se llevó el brazo izquierdo a la cintura, adelantó gallardamente la pierna derecha, y dijo sobre poco más ó menos:

—Las pruebas de aprecio que acabais de darme, compañeros, me han enternecido. ¡Fuera penas, cabayeros! Lo he pensado mejor, y no me zeparo de vozotros por no dar ese logro a los envidiosos. Si necesario es que yo me sacrifique por la patria, seré Ministro hasta la consumación de los siglos.

—¡Amen!... respondió D. Venancio que sabe latín. Y entre abrazos y apretones de manos se levantó la sesión y se dio orden a los periodistas de servicio de que llevaran la buena nueva a todos los ángulos de la capital para vergüenza y confusión de reaccionarios y demagogos.

Las dichas no vienen solas.

Esto sucedía el domingo.—El lunes dábamos los ministeriales otro golpe magistral, suspendiendo las sesiones del Congreso.

Ya no nos mortificará ese hormiguero de revoltosos, donde hallaban albergue todas las disidencias, y donde se fraguaban todas las conspiraciones para derribar a los Ministros.

Ya no hay que temer ni el silencio de Navarro y Rodrigo, ni la elocuencia de Canamague, ni las preguntas de Carvajal, ni las defensas de Caniellas.

La mayoría no tendrá ocasión de chicear a Rico, ni de huir cuando amenace un discurso de Candau.

Ya no se alborotarán las sesiones para derrotar a nuestros candidatos; ni oiremos a Portuondo hablar de autonomía, ni a Becerra encarecer las ventajas de la gimnasia.

A bien que bastantes gimnastas han salido de esa escuela. Ya se diera Mr. Parish por muy satisfecho si pudiera contratar a media docena de ellos.

La otra cámara ó granero la cerraremos un día de estos, con gran satisfacción de Camacho, que se verá libre de discursos de Harzanallanas y Oroviós.

Y nos tumbaremos tranquilos a la bartola.

Que venga ahora el duque de la Torre a pedirnos cuenta del proyecto de Exposiciones.

Hasta Noviembre nadie talla aquí más que Sidi-Sagasta, con perdon sea dicho del conde de Xiquena, mi simpático enemigo.

HOLOFERNES.

CANTARES

Albareda de mi vida,
Pepe de mis entretelas,
no te empeñes en marcharte
ó márchate si te empeñas.

Si deseas que los reyes
te imprimen libros en Francia,
no seas nunca poeta
ni digas las cosas claras.

Cuando yo esté en la agonía
no te apartes de mi vera,
dime que se fué Mateo
y así quizá no me muera.

Anda y dile a tu madre
que te empapele,
con billetes del Banco,
que nadie quiere.

Señor cura, señor cura,
aquí está una pecadora,
a pedirle de rodillas
que la lleve usted a Roma.

¡Ay que las Cortes se cierran!
¡ay que se cierran las Cortes!
¡ay que se ven a sus pueblos
a hacer la siega estos hombres!

Le veo ya en camino
de Panticosa,
con el ceño arrugado,
la cara fosca,
y en la cintura
un par de calabazas
morrocotudas.

Envidia a Pepo Posada
no por lo del sueldecito,
sino por el par de orejas
que le sirven de abanicos.

LA BROMA



Ayuntamiento de Madrid

Lit. S.º de Barónet, Madrid.

Demérito

Cien años después de muerto, me dijo una sabandija, que don Francisco Serrano era el coco todavía.

Por la calle arriba, por la calle abajo, cómo abundaban los recaudadores en busca de cuartos!

Siempre digo, cuando veo la casa donde te escondes: ¿Cuándo tendrá este palacio papeles en los balcones!

Disidente es Aureliano, disidente es Balaguer, y disidente es Domínguez..... ¡lucidos están los tres!

Salió Segismundo salió de la corte y aquí se quedaron solitos y en Bahía los niños llorones.

Dos cositas solas tengo entre las cejas metidas, el dinero de San Pedro y la carga de justicia.

Anda diciendo tu madre que es el gran poeta Grilo, aquí de sobra sabemos que no vale tres pepinos.

Cuando me voy a la cama rezo cuatro padre-nuestros, porque le lleven prontito los demonios a Mateo.

Si vas a tu pueblo dile a la alcaldesa que el calor y Francisco Camacho son dos pejuergas.

SINERIO



La calle de Leganitos en su acera de los pares, va siendo ya por las noches un Rastro de cachivaches. Allí se forman grupitos que se divierten en grande: y se tiende ropa sucia, y se improvisan cantares, y nunca se vé que asomen los guardias municipales. Señor Inspector del barrio, ¿será este achuchón bastante, ó tendré que repetirlo hasta arreglar esa calle?



A la sombra del Tribunal de Cuentas se albergan algunos criminales. Allí le han quitado a un caballero el reloj.

Otro albañil se ha roto la cabeza. Estos desastres, según el Excmo. Ayuntamiento, se evitarán, no con redes de seguridad ni cosa que lo valga, sino procurando que todos los hombres estudien para canónigos.

En cuanto no haya albañiles, no habrá porrazos. Esto es seguro.



Los lopez-dominguistas (partidito nuevo) se han reunido en fraternal banquete, pagado por el Sr. Dávila. Allí se brindó por Sagasta y por Serrano. El primero estaba en un cuartito de al lado oyendo la música y rascándose la barba. Y cuentan que le decía a Abascal: —¡Caramba con los disidentes! Y Dávila, el pagano, contestaba rascándose el bolsillo y parodiando a D. Práxedes: —¡Ya, ya!

A Guiteau le han reventado. ¿Era loco ó no era loco? Lo dirán dentro de poco. Los mismos que le han ahorcado.

Con cierta satisfacción acabo de leer en un periódico serio, que la dotación de la casa real nos cuesta a los españoles nada más que 30 y pico de millones en cada año, a los cuales habrá que agregar pronto el millonaje de la carga de justicia que nos proponemos regalar a doña Isabel.

¿Qué envidia pasarán los franceses cuando lo lean! Ellos que se creen ricos, no pueden dar esa prueba de ostentación que está dando la nación más pobre de Europa.

Verdad es que ellos han podido presentar delante de Alejandría una escuadra acorazada poderosa, y nosotros un sólo barco y viejo.... pero somos más rumbosos.



—La Zaragoza, ¿ha varado?

—Eso, no!

—¿Por qué el cónsul lo ha avisado?

—¿Qué sé yo?

Y lo que tiene gracia es otra cosa:

Pues al llegar la Zaragoza, que, aunque digan lo que quieran, no ha varado todavía, a pesar de haber salido en su auxilio la Aragón, todos los buques extranjeros la cedieron el lugar de preferencia.

¿Qué tal? ¿no se les hace a Vds. agua la boca?

Yo creo que el cónsul se está quedando con nosotros.



Nuestro inapreciable alcalde el Sr. Abascal, saldrá un día de estos para París, invitado para asistir a la inauguración del nuevo Hotel de Ville, domicilio de aquella municipalidad.

Bonita ocasión para que explique delante de aquel Ayuntamiento, su nueva teoría sobre la manera de evitar los riesgos de los tranvías en las calles estrechas y muy concurridas.

¿Que en una calle de estas hay vía doble como sucede por ejemplo en la de Hortaleza y en la de Fuencarral?

Pues en lugar de suprimir una de las dos, que eso se le ocurriría a cualquier alcalde de monterilla, se derriban todas las casas de la calle y se vuelven a edificar dejando a la calle doble anchura.

Es lo más breve, y sobre todo, lo más barato.

Los Sres. Domenech y compañía, de Barcelona, están autorizados para sacar y vender copias fotográficas del gran cuadro de Pradilla.

El pendant de esa obra sería lo tendrán ustedes en nuestro número monumental.

Con que, a pedir aquélla y la de LA BROMA, que ambas serán de mistó.

A los proteccionistas de Cataluña les doy mi más sentido pésame.

Carlos Chapa se ha declarado proteccionista también.

Después de haber sido defendidos por el conde de Toreno, no merecían tamaña desgracia.

Han denunciado La Discusión. Blas y Melendo. ¡salvete Dios!

La Península:

«No admitimos, ni podemos ni queremos admitir, que los ministros no saben lo que firman, porque entonces con buenos empleados y buenas estampillas, sobran los ministros.»

Dése parte en el momento al ministro de Fomento.



El Ayuntamiento de Madrid adoptó en su última sesión, un acuerdo que el vecindario ha de acoger con júbilo, por las inmensas ventajas que ha de traernos.

Se trata de comprar dos carabaos, macho y hembra, para el Jardín zoológico del Retiro.

Digan ustedes luego que el municipio no mira por los intereses de sus convecinos. La administración Abascal dejará memoria indeleble. No arreglará lo del alumbrado eléctrico, ni veremos las calles bien empedradas... pero nos dejará en el Retiro dos carabaos... ó para que ustedes lo entiendan, dos bueyes de Filipinas.

¡Car... baos!

El hábil pianista D. Angel Quilez ha sido nombrado por el Ministerio de Fomento, profesor honorario de la Escuela Nacional de Música, en vista del informe unánime del claustro de profesores.

Esta vez no se ha equivocado el Sr. Albareda ni tendrá que arrepentirse. Ha sabido premiar al verdadero mérito.

Vamos a cuentas, amable señor Gobernador de Madrid. La canícula está encima: faltan tres corridas de abono en la Plaza de toros de Madrid: las salidas de los matadores contratados coinciden en domingo; otras veces, y aún en esta misma temporada, se han dado en lunes funciones de abono.

¿Por qué no conceder ahora lo que que antes se ha hecho sin inconveniente, máxime cuando el empresario ofrece devolver el dinero a los abonados que no quieran ver toritos en día de trabajo?

¡Ea! Pelillos a la mar; sea V. E. un poco más condescendiente, y tenga la convicción de que nadie podrá con justicia censurarle una concesión que tiene precedentes, y que vendrá a conciliar los deseos del público con los intereses de la empresa, sin menoscabo de la rectitud de su autoridad.

Este suelto va en serio, Sr. Conde. Si las corridas de abono fueran caricaturas, comprenderíamos la prohibición: pero no se trata más que de conceder lo que en otras muchas ocasiones se ha otorgado....

LA BROMA se permite interponer su ruego, y no duda que saldrá airoso con su recomendación.

Conque ¡hasta el lunes, señores abonados!: que un gobernador tan buen mozo, no puede poner mala cara a las peticiones justas, ni tener el corazón de bronce ó peña...

Gracias por su gracia plena, señor conde de Xiquena.



Después de muchos apuros y las consiguientes excitaciones de parte de los tenientes de alcalde, el pan ha bajado cuatro céntimos.

Ya sabrán ustedes que subió ocho.

Es decir que, habiendo cesado las causas de carestía, ha bajado la mitad de lo que ha subido.

De modo que con otro empujoncito quedamos en paz, y nos habrán robado miserablemente algunos ochavos.



Los puros de 25 céntimos se venderán a 20. Los desesperados están de enhorabuena; pueden suicidarse por menos dinero.

No dejen ustedes de leer el anuncio de las colecciones que está en la primera columna.

Hacemos nuestro este sueltito del Irurac-bat, de Bilbao, que dirige nuestro querido amigo Sánchez Raimon:

«Nuestro apreciable colega «La Vox Montañesa», llama la atención de la prensa en general, y solicita su concurso en un razonado artículo, para recabar de los poderes públicos una ley que defienda los intereses de las empresas periodísticas contra los suscriptores que, después de leer gratis nuestras publicaciones, exigen el pago de la suscripción, bajo pretexto de que no reciben el periódico.»

Tal es nuestro servicio de correos, que muchas veces estos suscriptores se quejan con sobrado fundamento; pero también hay abonados que, por evitarse un desembolso, se valen del citado pretexto.

Hé aquí lo que trata de evitar «La Vox Montañesa», para lo cual pide la cooperación de la prensa en general.

Por nuestra parte, y además por lo mucho que nos importa, no tenemos inconveniente en contribuir a la realización del pensamiento iniciado por nuestro querido colega santanderino.»



Según telegrama de Salamanca, el tren-correo ha llegado a dicha capital con tres horas de retraso por rotura de la máquina.



A NUESTROS AGENTES

Caballeros, todos ustedes saben cuánto papel reciben, y a qué precio tienen que abonarlo: por consiguiente, eso de suspender el pago hasta recibir la liquidación, es una pampina, y gana de hacernos trabajar mucho para poca cosa, abarullando cuentas que están más claras que el agua.

HE DICHO.



FURGON DE COLA

Ciudadanos que nos han birlado papel y dinero:

EN LA CORUÑA. — LINO PEREZ. — EN CARTAGENA. — J. RIBES BALLARDO. — SAN FERNANDO. — C. GARCIA POZO. — VIGO. — EMILIO RODRIGUEZ NUNEZ (esta nos aliviana y ensanchará el). — ISAAC DE SAN MARTIN. — EMILIO (Leoroba). — Este caballero en cargo obras de imprenta, pidió paquetes del periódico; y ni pago los pagó ni los trabajos. Escribió con mucha soltura, que si le denunciamos como lo que es, más perderemos nosotros, porque nunca nos dará lo que es nuestro. — JACINTO TENNERO, CACERES. — Otro que tal baila.

(Continuará la lista de recomendados.)

MADRID. — Imprenta de LA BROMA, Amnistia, 3. — 1832.